

# Contra la evaporación de la dimensión política de la comunicación. Movimientos sociales, ONG y usos de Internet

Against the Evaporation of the Political Dimension of Communication. Social Movements, NGOs and Uses of Internet

Por Víctor Marí Sáez \*

*Recibido el 5 de julio de 2006, aprobado el 5 de febrero de 2007*

## Resumen

La popularización de Internet ha hecho que las organizaciones solidarias (asociaciones, ONG, movimientos sociales) se vean involucradas en procesos comunicativos y de apropiación tecnológica en los que se manifiestan ciertas visiones, teorías y modelos que, en algunos casos, entran en contradicción con los fines sociales que estas mismas entidades proclaman.

Se produce una evaporación y disolución de la dimensión política de la comunicación y de las tecnologías, que guarda relación con la progresiva mercantilización de las entidades solidarias. En este trabajo se da cuenta de este proceso, con especial atención al análisis de investigaciones llevadas a cabo en el contexto español.

**Palabras clave:** Movimientos sociales. Tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Apropiación. Internet .Capital informacional.

## Abstract

*The popularisation of the Internet has meant that the solidarity organisations (associations, NGOs, social movements) find themselves involved in processes of communication and technological appropriation in which certain viewpoints, theories and models are expressed that, in some cases, enter into contradiction with the social aims that these bodies profess.*

---

\* Profesor de la Universidad de Cádiz.

*There is an evaporation and dissolution of the political dimension of communication and technologies, which is related to the increasingly commercial character of the solidarity bodies. This article provides an account of this process, with special attention given to the analysis of research made in the Spanish context.*

**Key words:** *Social movements. Information and communication technologies (ICT). Appropriation. Internet. Informational capital.*

## **1. Introducción**

Jesús Martín Barbero (2002) señala dos dinámicas que se están adueñando de los estudios en comunicación en el continente latinoamericano: la tendencia al *autismo técnico* y a la *hegemonía gerencial*<sup>1</sup>. La seducción y el aislamiento en que pueden sumir los dispositivos técnicos y el predominio del discurso de la gestión y del *marketing* en las políticas comunicativas son también, en el contexto español y europeo, unas tendencias fácilmente constatables en la actualidad.

Por otra parte, en las organizaciones solidarias se viene observando, desde finales del siglo XX, un creciente interés por la construcción de redes de solidaridad. El nacimiento *mediático* del movimiento *altermundialista* (Seattle, 1999) y la puesta en marcha del primer Foro Social Mundial (Porto Alegre, 2001) son acontecimientos que remiten a la cristalización de una sociedad civil mundial que comienza a articularse globalmente para la construcción de otro mundo posible. Los procesos sociales de cambio que tienen lugar en la *Era de la Información* giran, según Castells, “en torno a los esfuerzos por transformar las categorías de nuestra existencia a base de construir redes interactivas como formas de organización y movilización (Castells, 2001:165). Aunque la forma de organización en red ha existido en otros tiempos y espacios, el nuevo paradigma de la tecnología de la información proporciona la base material para que su expansión cale en toda la estructura social<sup>2</sup>.

En este proceso de articulación social bajo la lógica de la red, las tecnologías de la información están jugando un papel decisivo. Creemos que, para el análisis de estas prácticas comunicativas, se hace necesario, en primer lugar, situarlas en el contexto más amplio de las políticas comunicativas y tecnológicas que se vienen impulsando en el espacio europeo y mundial desde el último tercio del siglo XX.

## **2. De la comunicación como cultura a la comunicación como técnica**

En el año 2005 se ha conmemorado el 25º aniversario de un documento que ha marcado un antes y un después en las políticas de comunicación mundiales: el informe McBride. Los debates que a finales de los setenta se mantuvieron en torno a la necesidad de articular un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC) situaban a la comunicación en un lugar estratégico dentro de las políticas de desarrollo. El informe McBride

supuso un hito en la UNESCO, al denunciar el sometimiento de la información y de la comunicación a la lógica del mercado y apostar por la proliferación de múltiples voces que nombrasen el mundo desde sus propios referentes. Como apunta Fernando Quirós, este informe señalaba que, hasta la fecha, se había ignorado un hecho fundamental a la hora de difundir masivamente la tecnología: la particularidad de las estructuras propias de cada país, y la vinculación de éste con el sistema internacional<sup>3</sup>.

Para Robin Mansell, aún hoy persisten muchas de las contradicciones que se pusieron de relieve con el informe McBride<sup>4</sup>. Aunque hemos vivido cambios importantes en el ámbito de la tecnología, y el debate de la globalización ha subsumido la cuestión de la transnacionalización, las aspiraciones de conseguir que la comunicación o las sociedades de la información evolucionen en beneficio de todos son, para esta autora, metas difíciles de alcanzar en la actualidad.

¿Qué ha sucedido en estos años, en el campo de la comunicación y de las telecomunicaciones, para que hoy sigan pendientes algunos de los principales retos recogidos en el informe McBride? Habría que empezar señalando que, desde la década de los ochenta, hay cuatro términos que remiten a otros tantos procesos que han marcado el ritmo de las transformaciones de las tecnologías de la información y de la comunicación: desregulación, concentración, globalización y convergencia digital<sup>5</sup>. Unas tendencias que se aceleran y profundizan en los noventa, en unos años caracterizados por el predominio de las *tecnoutopías conservadoras*, o la invocación a las bondades tecnológicas que prometen conducir, como por arte de magia, hacia un mundo utópico de mayor igualdad, justicia y progreso social. El Informe Bangemann (1994) será uno de los puntos de inflexión que marque el giro neoliberal en las políticas comunicativas de la Unión Europea. Los estados cederán cada vez más terreno a las fuerzas del mercado, ante la promesa de que la aplicación del *laissez-faire* traerá beneficios y crecimiento para todos.

Para Francisco Sierra, el sesgo liberalizador de la política audiovisual de la Unión Europea es ostensible desde el año 1993, con la gestación del Libro Verde de Opciones Estratégicas para reforzar la Industria Audiovisual: “la pérdida de cuota de mercado en beneficio de Estados Unidos, en lugar de ser reconocido como lógico resultado de una política liberalizadora, se va a asociar, en el diagnóstico comunitario, con los perversos efectos de los sistemas de protección y fomento que había implantado, en palabras de la Comisión, una cultura asistencial e ineficiente, poco adecuada a la demanda, gustos y necesidades del mercado” (Sierra, 2002: 49). Tras el giro comunicativo emprendido en la Unión Europea resuenan las teorías mercantilistas del *libre*

*flujo de la información*, una versión comunicativa del capitalismo libre de fricciones que se pregona desde el paradigma neoliberal. Un esquema en el que la información es concebida, básicamente, como una mercancía.

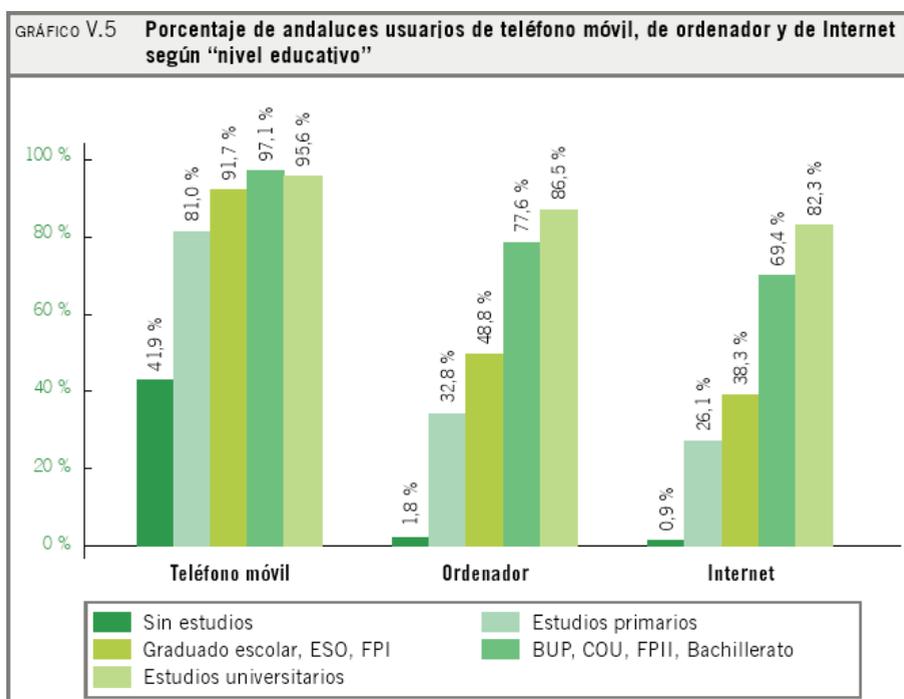
Quizá este sea uno de los motivos que llevan al cambio de rumbo de los debates en materia de comunicación. La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) dejará de ser la sede para ceder el protagonismo a organismos de carácter más técnico, como la UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones), entidad organizadora de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información que se celebró en Ginebra (2003) y en Túnez (2005). El desplazamiento topográfico es un indicador más de otro desplazamiento más profundo, el discursivo y práctico, que deja de concebir la comunicación como un bien de primera necesidad, vinculado a la cultura y a la ciudadanía, para convertirse en una mercancía más que gestionar desde parámetros técnicos y (aparentemente) neutrales. La comunicación y la información se ven sometidas a la lógica de la mercancía. Un sometimiento que no sólo afecta al producto, sino que también afecta a las propias estructuras que lo producen, a los agentes de la comunicación y a los destinatarios de las mismas, los públicos y las audiencias (Vidal Beneyto, 2002:26).

El predominio del discurso tecnocrático hace que, como apunta Mattelart, *comunicar* y *globalizar* se hayan erigido, a lo largo de los años ochenta, en verbos intransitivos. Para él, “esta nueva configuración del lenguaje apenas si enmascara la realidad: la tecnoutopía de una modernidad carente de proyecto ha barrido el sueño emancipador de un proyecto de modernidad basado en el deseo de acabar con las desigualdades y con las injusticias” (Mattelart, 2002b:65).

Al calor de la popularización de Internet y de la omnipresencia de las tecnologías de la información en la vida social emerge un *neodeterminismo tecnológico* que tiende a situar a la tecnología como un factor previo, independiente y exterior a lo histórico, lo social y lo político. Las innovaciones tecnológicas se presentan como las responsables últimas y, a veces, las únicas, de los cambios sociales. El discurso de la brecha digital (*Digital Divide*) eclipsa y desplaza del debate social la reflexión en torno a otras brechas o abismos (económicos, políticos, culturales) que dividen a la población mundial. En la lógica tecnocrática del capitalismo global, da la impresión de que las propuestas que ofrecen las elites del poder para erradicar los problemas de desigualdad social se resuelven en nuestros días, preferentemente, con la receta mágica de más Internet y más ordenadores.

El trabajo crítico pasa por realizar el proceso inverso, por resituar los procesos comunicativos y tecnológicos en un contexto social y económico determinado. Pensar críticamente la comunicación y la configuración de la Sociedad de la Información requiere de una contextualización más amplia, que lleve a establecer los vínculos existentes con el proceso de globalización capitalista. Es necesario retomar, desde unas claves transformadoras, el proyecto de una sociedad más justa que en otros periodos ha acompañado a las innovaciones tecnológicas. Como apuntara Herbert Marcuse, la tecnología es un proyecto social, en el que se refleja lo que una sociedad pretende hacer con las personas y con las cosas. Frente al proyecto tecnológico de las fuerzas del mercado, desde una perspectiva crítica se plantea el reto de recrear las relaciones entre innovación tecnológica y cambio social. Como sugiere Imanol

**Gráfico 1:** Desigualdades sociales y tecnológicas en Andalucía



Fuente: Barómetro I@landalus 2005: Indicadores de equipamiento y uso de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación en Andalucía (2005). IESA y Secretaría General de Telecomunicación y Sociedad de la Información (Junta de Andalucía).

Zubero (1996), si algo debe caracterizar a una aproximación crítica al cambio tecnológico es su politización, debido a que éste sólo puede ser comprendido si tenemos en cuenta que sobre el mismo, sobre su concepción, desarrollo y aplicación actúan, en cada momento, un complejo de intereses, planteamientos, estrategias y opciones políticas<sup>6</sup>.

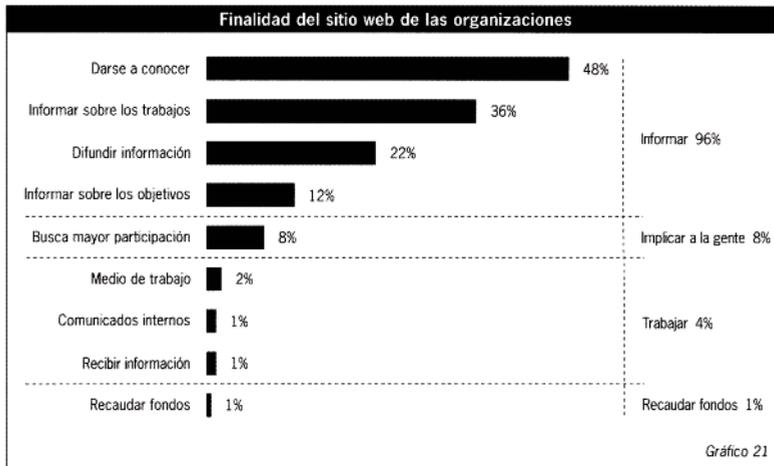
### **3. Usos de Internet por parte de las organizaciones solidarias**

Desde mediados de la década de los noventa Internet se ha ido incorporando progresivamente a las organizaciones solidarias. Esta práctica tecnológica y comunicativa se ha visto acompañada de la publicación de informes y estudios sobre el uso y apropiación de Internet, elaborados desde las propias entidades. A continuación vamos a hacer referencia a diversas investigaciones que dan cuenta, en el contexto español, de los procesos de apropiación de Internet por parte de estos actores sociales.

En primer lugar, nos vamos a remitir al estudio que en el año 2002 elaboró la fundación catalana *Un sol Món*, titulado *¿Conectadas? Las ONG españolas en la red*. Se realizó una encuesta a las ONG de cooperación al desarrollo y de derechos humanos con sede en el territorio español, acerca del uso de las nuevas tecnologías de comunicación, concretamente de Internet. La investigación se centra en la técnica de la encuesta telefónica. Dada la amplitud de este estudio, subrayaremos algunas de las conclusiones más importantes. Sobre la dotación informática básica de las entidades estudiadas, el informe resalta que el 98% dispone, al menos, de un ordenador; de este grupo, el 96% tiene como mínimo un equipo conectado a Internet. Por otra parte, el estudio dedica un apartado a analizar la construcción y uso de la página web por parte de cada entidad. La función que le asignan a la web es, básicamente, informativa. Las ONG quieren que les sirva para darse a conocer y para difundir sus proyectos, a modo de tarjeta de presentación. En sus páginas web predominan las secciones que requieren poco trabajo de actualización, como es el caso de la presentación de la entidad, la información sobre programas estables y los enlaces recomendados.

La valoración final que hacen los autores del informe es que las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) son un recurso con un fuerte potencial democrático, muy útil para mejorar su gestión y eficacia. Su irrupción ha provocado cambios en las organizaciones en esferas que superan la dimensión estrictamente tecnológica, como son los hábitos de trabajo y las formas de compartir e intercambiar la información. Por otro lado, se valora

**Gráfico 2:** Finalidad del sitio web de las organizaciones



Fuente: Informe “¿Conectadas? Las ONG españolas en la Red. Fundación Un Sól Món (2002).

como muy tradicional el planteamiento desde el que estas entidades incorporan Internet y sus aplicaciones. No aprovechan suficientemente algunos rasgos constitutivos de la Red, como son la interactividad y las posibilidades de generar nuevos modos de participación.

La segunda investigación a la que hacemos referencia es la encuesta sobre *Usos de Internet por parte las organizaciones que integran el proyecto Nodo50* (2003), uno de los pioneros en el contexto español, gestionado por los propios movimientos sociales. Sus orígenes se sitúan a inicios de 1994, al abrigo del foro *Las otras voces del planeta*, celebrado en Madrid en ese mismo año y organizado como cumbre alternativa al 50º aniversario de las instituciones de Bretton Woods. En este contexto, una serie de personas y organizaciones deciden poner en marcha un centro de difusión y comunicación con recursos tecnológicos muy básicos: una sencilla red de BBS (Bulletin Board System), montada en el sistema MS-DOS en un ordenador 386; a pesar de estos límites tecnológicos, la apropiación de este instrumento comunicativo por parte de las organizaciones sociales y la popularización de la Sociedad de la Información hicieron que su protagonismo fuera creciendo poco a poco<sup>7</sup>.

El estudio de Nodo50, basado exclusivamente en el método de la encuesta, no se realizó en las mejores condiciones, como reconocen los propios auto-

res. A pesar de todo, tiene el innegable valor de haber recabado una información básica sobre la utilización que los usuarios de Nodo50 hacen de las nuevas tecnologías, y del impacto que han tenido en sus proyectos sociales y políticos. Al analizar las herramientas comunicativas más utilizadas y los usos preferentes de la web, se observa que prevalecen los usos informativos y transmisores. El 100% de las entidades que contestan a la encuesta utilizan el correo electrónico, el 81% las listas de correo, el 52% los foros, el 35% las aplicaciones de mensajería instantánea y el 27,5% los chats. Se asume implícitamente que el acto comunicativo consiste básicamente en la transmisión unidireccional de información desde el emisor hacia el usuario, en detrimento de otros enfoques de la comunicación y usos de las TIC más orientados al establecimiento de vínculos horizontales, a la participación y al trabajo colaborativo.

La tercera investigación que destacamos, de Javier Erro, lleva por título *El trabajo de comunicación de las ONGD en el País Vasco* (2002-03). Se encuadra dentro de un proyecto más amplio, dirigido a mejorar la práctica de la comunicación en las organizaciones que se dedican a la cooperación internacional en la comunidad autónoma vasca. Como señala el propio autor (Erro, 2002:10) su intención es aproximarse a la situación de la comunicación en las ONGD desde sus propias preguntas generadoras: ¿existe un problema de comunicación en estas organizaciones? Y, si es así, ¿cuál es su naturaleza esencial?. Un rasgo distintivo y novedoso de este informe respecto a otras investigaciones en materia de comunicación es que se trata de un trabajo construido desde el *paradigma cultural* de la comunicación, un enfoque que supera la tendencia a analizar los procesos comunicativos y tecnológicos desde el prisma instrumental. La investigación de Erro conecta, de este modo, con la corriente latinoamericana de la Comunicación para el Desarrollo, de la que son máximos representantes investigadores como Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Rosa María Alfaro y Luis Ramiro Beltrán.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación incorpora, además del cuestionario (contestado por 42 organizaciones), la realización de grupos de discusión y de 15 entrevistas en profundidad. Una de las conclusiones centrales a las que se llega en la investigación es que existe una comunicación de baja calidad en las ONGD estudiadas. Pero esta carencia no puede explicarse únicamente por la falta de recursos técnicos: “esta carencia representa el reflejo superficial de un obstáculo más profundo: la gran mayoría de las ONGD que actúan en la comunidad autónoma vasca trabaja con una idea imprecisa de comunicación, basada más en la inercia y en estereotipos que en una reflexión sistemática y profunda. Estamos, por tanto, ante un conflicto de

naturaleza cultural, pero con una importante dimensión técnica. Pero no al revés, porque decidir qué estilo de comunicación adoptamos determina el tipo de ONGD y los conceptos de solidaridad, desarrollo, cooperación y sociedad que nos informan” (Erro, 2002:112).

Los límites comunicativos de las entidades estudiadas se concretan en la inexistencia de políticas y estrategias de comunicación claramente definidas, en la desvinculación teórica y práctica de la comunicación respecto a la sensibilización y a la educación para el desarrollo, la elección de un estilo de comunicación instrumental y, finalmente, la omisión del carácter político y cultural que supone la elección de un determinado estilo de comunicación.

#### **4. Internet y movimientos sociales en Andalucía**

Tomando como referencia estos estudios sobre comunicación, TIC y organizaciones solidarias, en el año 2003 comenzamos a investigar los procesos de apropiación de las tecnologías de la información por parte de las organizaciones solidarias de Andalucía.

Nuestro trabajo de investigación<sup>8</sup> parte de la explotación de los datos resultantes de los estudios antes citados; a pesar de su diversidad, los tres estudios reseñados coinciden en destacar el predominio de una visión instrumental y unidireccional de la comunicación, que lleva a concebirla meramente con un acto de transmisión de información. Con ello, se infrutiliza el potencial de trabajo en red y de construcción colectiva del conocimiento que ofrecen las redes tecnológicas, y se ignoran o desprecian otros paradigmas que refuerzan una visión más cultural y política de los procesos comunicativos y de apropiación tecnológica.

En el proyecto “*Aprendiendo a incorporar las NTIC en los movimientos sociales*” (Andalucía, 2003) participan un total de diecisiete organizaciones solidarias del territorio andaluz. Alejado de las visiones instrumentales y tecnocéntricas de la alfabetización tecnológica, este proyecto toma como marco teórico las principales aportaciones sociocríticas de la educomunicación y de la Comunicación para el Desarrollo. El trabajo de investigación resultante pretendía responder a tres preguntas centrales: ¿Cómo están utilizando las TIC las entidades sociales andaluzas? ¿Cuáles son los conceptos previos que estas organizaciones tienen sobre la comunicación y sobre las TIC? ¿Cómo influye, en este proceso de apropiación tecnológica y comunicativa, la identidad de estas organizaciones y su proyecto de sociedad?

Durante nueve meses las organizaciones participantes en el proceso de for-

*Contra la evaporación de la dimensión política de la comunicación...*

mación-investigación realizan un trabajo que conjuga las sesiones presenciales (cinco en total) con la formación *on-line*. Los encuentros sirven para ofrecer la formación teórica básica en materia de comunicación y para el intercambio y la reflexión del grupo. Desde el inicio del proyecto formativo, cada representante tiene que realizar un trabajo de investigación-acción-participativa que involucre al conjunto de la organización. De este modo, el primer ejercicio grupal consiste en la elaboración de un autodiagnóstico de la comunicación en cada entidad. El trabajo final a realizar por cada organización consistirá en la sistematización de la experiencia formativa, a partir de las claves teóricas que sobre esta práctica de investigación proponen autores como Oscar Jara (1994), Francke y Morgan (1995) y Ayllón (2002), entre otros.

El trabajo de investigación comienza, en el año 2005, con el análisis de los documentos producidos por el grupo de formación-investigación durante los

**Gráfico 3:** Metodologías para la sistematización de experiencias

CUADRO RESUMEN DE PROPUESTAS DE SISTEMATIZACIÓN				
	CELATS (1985)	Taller Permanente CEAAL-PERU (1988)	Escuela para el Desarrollo (1991)	Oscar Jara, Añorja (1994)
<b>Destinatario</b>	Trabajadores sociales.	Promotores y educadores populares.	Promotores.	Educadores populares y promotores.
<b>Concepto de sistematización</b>	Método que integra teoría y práctica para producir conocimiento a partir de la experiencia. Forma de investigación cuyo objeto de conocimiento es una experiencia en la cual se ha participado.	Proceso permanente, acumulativo, de creación de conocimiento a partir de la experiencia de intervención en la realidad. Primer nivel de teorización sobre la práctica.	Reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia de promoción vivida, distinguiendo aciertos y errores. Contrastación y acumulación de sistematizaciones permitirá la elaboración de pautas metodológicas de intervención.	Interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han interrelacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo.
<b>Propósitos que persigue</b>	Mejorar la práctica del trabajador social. Aportar a experiencias similares. Aportar a la producción del conocimiento científico desde lo particular y lo cotidiano.	Mejorar la intervención desde lo que ella misma enseña. Enriquecer, confrontar, modificar el conocimiento teórico existente, transformándolo en herramienta útil para transformar la realidad.	Obtener una visión común (en el equipo) sobre el proceso vivido. Transmitir y contrastar experiencias para ir construyendo una teoría y metodología de la promoción.	Tener una comprensión más profunda de las experiencias, con el fin de mejorar la práctica. Compartir con otras prácticas similares las enseñanzas surgidas de la experiencia. Aportar a la reflexión teórica y a la construcción de teoría, conocimientos surgidos de prácticas sociales concretas.
<b>Cómo sistematizar</b>	1. Recuperación y ordenamiento de la experiencia. 2. Delimitación del objeto y objetivos de la sistematización. 3. Recuperación de la experiencia desde el objeto. 4. Análisis: operacionalización de las preguntas y recuperación de la información. 5. Síntesis: respuesta a las preguntas. 6. Exposición.	Dos niveles de sistematización: Primer nivel: interpretación del proceso como un todo. 1. Diseño del proyecto. 2. Recuperación del proceso. 3. Periodización del proceso - Análisis. 4. Interpretación del proceso. 5. Exposición. Segundo nivel: profundizar el conocimiento de algunas de las dimensiones del proceso. 1. Delimitación del objeto y objetivos de la sistematización. 2. Diseño del proyecto. 3. Reconstrucción de la experiencia desde el objeto. 4. Análisis: explicitación de hipótesis, periodización de la experiencia, formulación de preguntas a cada etapa y a todo el proceso. 5. Síntesis: respuesta a las preguntas. 6. Exposición.	1. Delimitación de la experiencia a sistematizar (tiempo y espacio) y del objeto y objetivos. 2. Descripción de la experiencia a sistematizar. 3. Registro ordenado de la experiencia (cuadro cronológico). 4. Periodización y tipificación de etapas del proceso. 5. Análisis y conclusiones. 6. Redacción.	1. El punto de partida: 1.1. Haber participado en la experiencia 1.2. Tener registros de la experiencia 2. Las preguntas iniciales: 2.1. ¿Para qué queremos sistematizar? (definir el objetivo) 2.2. ¿Qué experiencia/s queremos sistematizar? (delimitar el objeto) 2.3. ¿Qué aspectos centrales de esas experiencias nos interesa sistematizar? (precisar un eje de sistematización) 3. Recuperación del proceso vivido: 3.1. Reconstruir la historia 3.2. Ordenar y clasificar la información 4. La reflexión de fondo: ¿por qué pasó lo que pasó? 4.1. Analizar, sintetizar e interpretar críticamente el proceso 5. Los puntos de legado: 5.1. Formular conclusiones 5.2. Comunicar los aprendizajes.

Fuente: Askunze, C.; Eizaguirre, M. y Urrutia, G. (2004): La sistematización, una nueva mirada a nuestras prácticas. Bilbao: Alboan/Hegoa/Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe.

nueve meses que dura el itinerario formativo. Asimismo, se lleva a cabo una explotación sistemática de datos secundarios tomados de informes y estudios que, en torno al mismo objeto de estudio, se producen en el contexto andaluz y español en el mismo periodo de tiempo. Después de una revisión bibliográfica sobre las tipologías de clasificación de las organizaciones solidarias (Gómez Gil, 2004; Gutierrez Resa, 1997; Ibarra y Tejerina, 1998; Ortega, 1994; Ortí, 1996; Prieto Lacaci, 1998, 2002; Rodríguez Cabrero, 2003; Rodríguez Villasante, 1991, 2001; Sampedro, Jerez y López Rey, 2002) establecemos tres tipos básicos de entidad que nos sirvan para analizar sus prácticas comunicativas y sus estrategias de apropiación de las TIC: el tipo A (asociación del Tercer Sector) el tipo B (movimiento social) y el tipo C (Organización No Gubernamental de Desarrollo). A continuación se selecciona a una organización, de las participantes en el proceso formativo, representativa de cada uno de los tipos establecidos. En primer lugar, se realiza una entrevista en profundidad al responsable de comunicación de cada entidad; en segundo lugar, se diseña y distribuye un cuestionario para el análisis de la página web de cada organización por parte de sus usuarios. Y, en tercer lugar, se aplica una metodología de análisis de páginas web a los espacios virtuales que cada entidad ha articulado en la Red. Con ello pretendemos diseñar una metodología de investigación que responda a los distintos espacios de cobertura de la realidad social (Luis Enrique Alonso, 1998), esto es, a la diversidad de niveles en los que se articula nuestro objeto de conocimiento, mediante la triangulación de técnicas que permitan aumentar la validez, fiabilidad y representatividad de los resultados alcanzados.

Una vez vistas estas cuestiones introductorias y metodológicas, pasamos a enunciar y analizar las principales conclusiones. En primer lugar, se identificó la importancia de las visiones previas de las tecnologías que poseen los miembros de las organizaciones estudiadas. En términos generales, predomina lo que en otros lugares hemos definido como la *visión tecnocéntrica* (Marí, 1999, 2004, 2005). Este enfoque centra exageradamente la atención en las herramientas tecnológicas como si ellas, por sí solas, fuesen el centro de los procesos comunicativos. Se niega la posibilidad de contemplar la relación con las TIC fuera de un enfoque instrumental. Como sugiere Melucci (1996), el trabajo informativo y comunicativo de los movimientos sociales es susceptible de vincularse con su capacidad para la producción cultural y simbólica de nuevos marcos desde los que in-formar la realidad. Por lo tanto, consideramos que es fundamental identificar las visiones previas que existen en las organizaciones solidarias sobre las TIC, con el objetivo de superar posibles visiones reduccionistas y de fundamentar los procesos de apropiación tecnológica sobre marcos que incidan en su dimensión cultural y política.

Otra conclusión que surge de la investigación tiene que ver con las relaciones existentes entre las prácticas comunicativas y los modelos organizativos de las entidades estudiadas. En qué medida influye, comunicativamente hablando, el hecho de que una determinada organización sea y funcione como “asociación”, “ONG” o “movimiento social”. Descubrimos que se da una correlación entre el auge de unos modelos de asociación y de ONG funcionales a las necesidades del mercado y la extensión de unos usos instrumentales de las TIC. El predominio de un asociacionismo *asistencial y organizativo* (Rodríguez Cabrero y Ortí, 1996) y de unas ONG que responden al modelo asistencial (Ortega, 1994) y subsidiario, instrumental y oportunista (Gómez Gil, 2004) influye decisivamente en la visión *mercadeada* de la comunicación. Por lo que respecta a los movimientos sociales, el hecho de que apuesten por un proyecto alternativo de sociedad –y, con ello, por un papel activo en el terreno cultural, simbólico y sociopolítico– guarda relación con la adopción de enfoques también de índole cultural y política.

No estamos sugiriendo una especie de *determinismo organizativo*, que lleve a asociar mecánicamente unos modelos organizativos con ciertos enfoques tecnológicos y comunicativos. Pero sí creemos que el posicionamiento comunicativo de una organización social hay que contemplarlo como una parte de su posicionamiento global. Por lo tanto, el predominio de una visión instrumental de la comunicación hay que verlo en continuidad con la tendencia a concebir a las propias organizaciones solidarias, en su conjunto, desde una perspectiva instrumental, como una respuesta gestionista y tecnificada a los problemas sociales.

Como señala García Roca (2001) el Tercer Sector (TS), que estaba llamado a convertirse en un movimiento social, se ha acabado convirtiendo en una empresa de servicios. La vocación ciudadanista que en un principio tuvo el TS ha ido quedando diluida por las lógicas de la colonización del mercado y por la progresiva transferencia de competencias sociales del cada vez más reducido Estado del Bienestar. En esta coyuntura, no puede sorprender que el enfoque mercantilista de la comunicación sea el predominante en estas entidades.

## **5. Capital informacional y apropiación tecnológica**

A la hora de referirnos al uso de Internet por parte de las organizaciones solidarias, preferimos hablar de *apropiación*, por las resonancias de este término en la investigación comunicativa. Para Michel de Certeau (1990), el térmi-

no apropiación está estrechamente vinculado a la vida cotidiana de los sectores populares, a sus guerrillas de comunicación, en las que ponen en juego tácticas de resistencia y subversión. Para él, en la apropiación hay un acto popular de transformación del sentido y de la experiencia. Para Martín Barbero (1989), el proceso de comunicación y de massmediación tiene que ser releído desde la clave de la apropiación que hacen de él los sectores populares, como una vía para que la comunicación salga del paradigma de la transmisión y pueda ser comprendida desde una clave cultural.

La palabra apropiación apunta a la capacidad de hacer propio y de incorporar aquello que no se tiene, pero a partir de lo que ya se sabe y se tiene. Los movimientos sociales se apropian de la red a partir de sus objetivos de resistencia y transformación del proceso de globalización capitalista. Su proyecto alternativo de sociedad marca, de alguna manera, los usos que hacen de las herramientas comunicativas. Además, los movimientos sociales se apropian de la red desde unas estructuras organizativas que buscan la horizontalidad y la participación de sus miembros.

Se puede hablar de diversos niveles de complejidad a la hora de analizar el proceso de apropiación de las TIC por parte de los movimientos sociales. Para ello, un concepto fundamental es el de *capital informacional* (Hamelink, 1999, 2000). El capital informacional comprende “la capacidad financiera para pagar la utilización de redes electrónicas y servicios de información, la habilidad técnica para manejar las infraestructuras de estas redes, la capacidad intelectual para filtrar y evaluar la información, como también la motivación activa para buscar información y la habilidad para aplicar la información a situaciones sociales” (Hamelink, 2000:91).

A partir de esta definición se pueden establecer distintos niveles de apropiación de las TIC. En primer lugar estaría el acceso a los equipamientos tecnológicos, y a las infraestructuras y sistemas (energético, telefónico, etc.) necesarios para su funcionamiento. Un segundo nivel supondría una alfabetización digital integral, que implique algo más que el manejo de ratones y teclas (Gutiérrez Martín, 2003), permitiendo la adquisición de habilidades instrumentales y de habilidades crítico-reflexivas. Un tercer grado de apropiación deber permitir: 1) situar la comunicación y el acceso tecnológico en el marco de los procesos de cambio social, verdadero eje vertebrador de las políticas comunicativas de los movimientos sociales; 2) descubrir y aplicar las posibilidades que ofrecen las TIC para la construcción de redes; 3) diseñar programas informáticos e impulsar dinámicas de trabajo que respondan a las necesidades y metodologías de los movimientos sociales y 4) articular mecanismos para el procesamiento y aprovechamiento de la información, para

que se pueda aplicar a las situaciones reales.

Hasta el momento, la mayoría de las experiencias de apropiación tecnológica por parte de las organizaciones solidarias se ha quedado en el segundo nivel apuntado anteriormente. Se constata un desfase entre el bajo grado de apropiación y de interactividad en la Red por parte de estas entidades, y la promesa de interactividad y de participación que acompaña al discurso promocional de las TIC. La interactividad, en un sentido estrictamente tecnológico es, para autores como Kerckhove (1999), una de las características básicas de las tecnologías de la información. Sin embargo, en un sentido más amplio, que engloba no sólo lo tecnológico sino también lo social y lo político, habría que preguntarse, con Michel Sénechal (1995), si la interactividad conduce a mayores niveles de democracia. Esto es, si los usuarios participan e interactúan en unos contextos tecnológicos en los que permanecen cautivos, dentro de un universo comercial y comunicativo prefabricado y predeterminado. O si, por el contrario, la interactividad está al servicio de un proyecto de reapropiación crítica de los medios, basada en la reciprocidad y en altos grados de participación de los usuarios en procesos y productos comunicativos concebidos bajo modelos *dialógicos* (Cloutier, 1975; Kaplún, 1998).

En un nivel aún más amplio, habría que situar la participación del internauta y del ciudadano no sólo en la Red, sino también en el *espacio de los lugares* (Castells), estableciendo sinergias de actividad y participación entre ambos espacios. En definitiva, los procesos de apropiación tecnológica de las TIC por parte de los movimientos sociales y de la ciudadanía activa tendría que pasar, como certeramente señala Sierra Caballero (2006) por cuestiones como la inteligencia colectiva y la cultura del aprendizaje activo, por la definición de nuevas estrategias de autoobservación y construcción social que desarrollen la capacidad de interacción con otros y la implementación de solidaridades creativas. Por estas vías se aprovecharán las potencialidades de Internet para la construcción de redes de solidaridad. Este tercer nivel de apropiación tecnológica implica, necesariamente, la asunción de una visión política de la comunicación y de las tecnologías de la información.

## Notas:

---

- <sup>1</sup> Martín Barbero, Jesús (2002): Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, página 9.
- <sup>2</sup> Castells, Manuel (1997) : La Era de la Información. Volumen I: la sociedad red. Madrid. Alianza Editorial, página 505.
- <sup>3</sup> Quirós, Fernando (2002): “Recuperando el espíritu McBride”, prólogo al libro de Sierra, Francisco: Comunicación, Educación y Desarrollo. Apuntes para una historia de la Comunicación Educativa. Sevilla: Comunicación Social Ediciones.
- <sup>4</sup> Mansell, Robin (2005): “Las contradicciones de las sociedades de la información”, Quaderns del CAC (Consell de l’Audiovisual de Catalunya), Barcelona, pp. 41-45.
- <sup>5</sup> Hamelink, Cees (1996): Trends in World Communication, ZER, 1999, Bilbao, pp. 11-38.
- <sup>6</sup> Zubero, Imanol (1996): “Participación y democracia ante las nuevas tecnologías: retos políticos de la Sociedad de la Información”, Telos 1996, Madrid, pp. 26-35.
- <sup>7</sup> Publicado en LÓPEZ, Sara; ROIG, Gustavo y SADABA, Igor (2003): Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización. Bilbao: Cuadernos de trabajo de Hegoa, pp.25-41.
- <sup>8</sup> Marí, Víctor Manuel (2005): Tecnologías de la Información y de la Comunicación y nuevos movimientos sociales en Andalucía. Evaluación del proyecto “Aprendiendo a incorporar las NTIC en los movimientos sociales” (Instituto Andaluz de la Juventud, marzo-diciembre de 2003). Tesina doctoral. Facultad de Comunicación (Universidad de Sevilla, España).

## Referencias bibliográficas

---

- BURCH, Sally; LEÓN, Oswaldo y TAMAYO, Eduardo (2001). *Movimientos sociales en la Red*. Quito: Agencia Latinamericana de Información.
- CASTELLS, Manuel (1997). *La Era de la Información. Volumen I: la sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, Manuel (2001). *La Galaxia Internet*. Madrid: Plaza & Janés.
- CLOUTIER, Jean (1975). *L'ère d'emerec*. Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal.
- DE CERTEAU, Michel (1990). *L'invention du quotidien. Arts de faire*. Gallimard: París.
- ERRO, Javier (2002). *El trabajo de comunicación de las ONGD del País Vasco*. Bilbao: Hegoa.
- GARCÍA ROCA, Joaquín (2001). *En tránsito hacia los últimos. Crítica política del voluntariado*. Santander: Sal Terrae.
- GÓMEZ GIL, Carlos (2004). *Las ONG en la globalización*. Barcelona: Icaria.
- GUTIÉRREZ MARTÍN, Alfonso (2003). *Alfabetización digital. Algo más que ratones y teclas*. Barcelona: Gedisa.
- GUTIÉRREZ RESA, Antonio (1997). *Acción social no gubernamental. Análisis y reflexiones sobre las organizaciones voluntarias*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- HAMELINK, Cees (1996). Trends in World Communication. **En:** *Zer*, nº 1. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- HAMELINK, C. (1999). Language and the right to communicate. **En:** *Media Development*, vol. XLVI, nº 4 London: WACC.
- HAMELINK, C. (2000). *The Ethics of Cyberspace*. London: Sage.
- IBARRA, Pedro; Benjamín TEJERINA (eds.) (1998). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta.
- KAPLÚN, Mario (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- KERCKHOVE, Derrick (1999). *Inteligencias en conexión*. Barcelona: Gedisa.
- MARÍ, Víctor Manuel (1999). *Globalización, nuevas tecnologías y comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- MARÍ, Víctor Manuel (coord.) (2004). *La Red es de todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la red*. Madrid: Editorial Popular.

- MARÍ, Víctor Manuel (2005). El deseo de enredarse y el peligro de liar-se. Un autodiagnóstico sobre los procesos de apropiación de Internet por parte de los movimientos sociales y la ciudadanía activa. **En:** *Textos de la Cibersociedad*. n° 9. <http://www.cibersociedad.net/textos/articulo.php?art=80>. Fecha de consulta: 01-03-2007.
- MARTÍN BARBERO, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MATTELART, Armand (2002). *Historia de la Sociedad de la Información*. Barcelona: Paidós.
- MATTELART, Armand (2002b). Premisas y contenidos ideológicos de la Sociedad de la Información. **En:** Vidal Beneyto, José (coord.). *La ventana global*. Madrid: Taurus, pp. 65-80.
- MELUCCI, Alberto (1996). *The Playing Self. Person and Meaning in the Planetary Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ORTEGA, M<sup>a</sup> Luz (1994). *Las ONGD y la crisis del desarrollo. Un análisis de la cooperación con Centroamérica*. Madrid: Iepala.
- PRIETO LACACI, Rafael (1998). *Tendencias del asociacionismo juvenil en los años 90*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- PRIETO LACACI, Rafael (2002). Del Frente de Juventudes al Mosaico. Tendencias del asociacionismo en España. **En:** FEIXA, C.; C. COSTA; J. PALLARÉS (eds.) (2002). *Movimientos Juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*. Barcelona: Ariel.
- RODRÍGUEZ CABRERO, Gregorio; Alfonso Ortí (1996). Institucionalización del sector asociativo en España: estratificación motivacional e ideológica y diferenciación y complementariedad entre sector público y entidades sociales. **En:** RODRÍGUEZ CABRERO, Gregorio (coord.). *Las entidades voluntarias en España*. Madrid. Ministerio de Asuntos Sociales, pp. 123-166.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás (1991). *Movimientos ciudadanos e iniciativas populares*. Madrid: Ediciones HOAC.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás (2001). *Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía*. Madrid: El Viejo Topo.
- SAMPEDRO, V.; A. JEREZ; J. LÓPEZ REY (2002). ONG, medios de comunicación y visibilidad política. La ciudadanía ante la mediatización de los mensajes sociales. **En:** REVILLA, Marisa (ed.). *Las ONG y la política*. Madrid: Istmo.
- SENECAL, Michel (1995). ¿La interconectividad conduce a la democracia?. **En:** *El Correo de la Unesco*, vol. 48. París: Unesco, pp. 16-18.
- SIERRA, Francisco (2002). *Bases de la política audiovisual europea*. Sevilla: Mergablum.

- SIERRA, Francisco (2006). *Políticas de Comunicación y Educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- VIDAL BENEYTO, José (coord.) (2002). *La ventana global. Ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático*. Madrid: Taurus.
- ZUBERO, Imanol (1996). *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*. Madrid: HOAC.